Bits de literatura: Drácula

Bram Stoker es autor de la novela *Drácula*. Tiene otras, pero se le conoce sobre todo por esta, aunque el tema no fuera suyo, aunque le llegara previamente. Polidori es quien pone en circulación el personaje del vampiro, aunque no le llamará Drácula. Será él, Stoker, quien le ponga este nombre que proviene del linaje de los Drácul de Transilvania; un linaje especialmente sanguinario y cruel, que cobrará vida en la mente de Bram Stoker con esta figura a caballo de dos mundos, que no pertenece al mundo de los vivos, pero que tampoco forma parte del mundo de los muertos. Que vuelve de ese mundo de los muertos para besar mortalmente a los humanos y beber su sangre, que es lo que les da la vida.

Esta historia, que se cuenta en forma de novela epistolar, produjo horror, rechazo y fascinación a partes iguales, y ha encumbrado a su protagonista, el conde Drácula, el vampiro, como uno de los referentes de la cultura popular.

Es algo que ha sido muy explotado, con posterioridad a Bram Stoker, por el cine, que no deja de mostrarnos hasta qué punto la novela de Bram Stoker ha sido releída, ha sido reinterpretada a partir de las múltiples adaptaciones que ha tenido el personaje de Drácula y, en particular, la novela de Bram Stoker. Es célebre la película de Francis Ford Coppola, que añade un prólogo a la obra en el que modifica sustancialmente el texto de Stoker añadiéndole una justificación amorosa, una justificación para el mal.

Es una historia que sigue fascinando desde cualquier punto de vista. A los jóvenes adolescentes los ha seducido en novelas como *Crepúsculo* y en todo tipo de series y películas.

La figura del vampiro es una alianza con la nocturnidad, el ámbito por excelencia del mal, y con criaturas como los murciélagos, como los lobos, que siempre han generado rechazo, que siempre han provocado temor en la población.

Todas esas figuras, todo este escenario, es lo que utiliza Bram Stoker para su personaje y es lo que, de algún modo, nos abre las puertas para entrar en la historia que puede ser leída como una historia de amor. Como alguien que recupera en una mujer del siglo XIX en Londres, Mina Harker, aquel espíritu de quien había sido su esposa, de la princesa Elisabetta. Y el conde Drácula realizará un viaje a través de océanos de espacio y tiempo para recuperar a su amor. Y se producirá entonces un dilema en el momento en el que recupere a su amada, porque para poseerla y tenerla consigo y concederle la vida eterna, deberá despojarla previamente de su vida material. Con un beso de amor, un beso mortal en el que veremos cuál es el dilema entre la vida y la muerte. El espacio de los condes Drácula, el espacio de los vampiros.